

Biblioteca
726
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



BARCELONA:

Librería de D. Isidro Cerdá, sucesor de Piferrer,
plaza del Angel.

1871.

Table with 4 columns of text, listing titles and numbers. Columns 1-3 contain a list of titles, and column 4 contains numerical values. The titles include 'A un tiempo hermana y amante', 'Ansias matrimoniales', 'Dicha y desdicha', 'El Diablo y la bruja', 'El terremoto de la Martinica', etc.



Los derechos de propiedad pertenecen á D. Vicente de Lalama.

CAMINO DE PORTUGAL.

Drama en un acto, original y en verso, por D. Ventura Ruiz Aguilera, representado con extraordinario aplauso en el teatro de la Cruz, el año de 1849.

(TERCERA EDICION.)

PERSONAGES.

ACTORES.

JUAN TABERA..... Sr. Fuentes.
 EL INFANTE D. ENRIQUE. Sr. Malli.
 MARTIN SANCHEZ..... Sr. Galan.
 ALCALDE.....
 RONDA Y COMPARSAS.....
 UNA VOZ.....

Es de noche, La escena pasa en la cocina de Juan Tabera. Aperos de labranza, esparcidos sin orden. En la pared del fondo dos hachas de monte colgadas. A la derecha del actor una chimenea encendida: junto á ella, y frente al público, un escano, delante del cual hay una mesa con comida. En el fondo una puerta, con un pasadizo detras, que conduce á la escalera de la calle y á otras habitaciones: al lado de esta puerta un armario. Dos puertas laterales, y á la izquierda, una ventana. En un rincon de la cocina, y en el suelo, una trampa disimulada con algunos costales. Al principiar la representacion se oirá ruido de lluvia y viento.

ESCENA PRIMERA.

JUAN y MARTIN, *sentados al fuego.*

JUAN. Buena noche, por mi vida,
 Martin Sanchez!

MAR. Si por cierto;
 parece que el mismo diablo
 anda á vueltas con el cielo.
 ¡Castigo de Dios por fuerza!
 Si un dia mas sigue lloviendo,
 no queda un solo sembrado
 en esta parte del reino.

JUAN. Pobres labradores!
 MAR. Pobres

todos los que obedecemos
 á don Pedro de Castilla,
 á ese aborto del infierno.

JUAN. Dale! Tornas á lo mismo?

MAR. Señor, y os parece cuento?
 Mientras sangre de inocentes

riegue al castellano suelo;
 mientras lleve la corona
 en su frente el rey don Pedro;
 no espigas, rudos abrojos
 brotarán los campos nuestros;
 y si se cubren de mieses,
 de Dios el poder supremo
 irritado, largos males
 hara descender sobre ellos.
 Qué cadena de infortunios!
 Qué tiempos, señor, qué tiempos!

JUAN. Con razon te quejas Sanchez,
 ya no hay humanos respetos.
 ni vida que no peligre,
 ni hacienda que esté á cubierto.
 El rey don Pedro, insolente
 atropella todo fuero;
 sus furoros no perdonan
 pariente amigo ni deudo;
 por el rey arde la guerra,
 y no se distingue término
 á los desastres que á todos
 llenan de espanto y de duelo...
 mas él es quien es, y nada
 nosotros contra él podemos.

MAR. Eso es verdad!

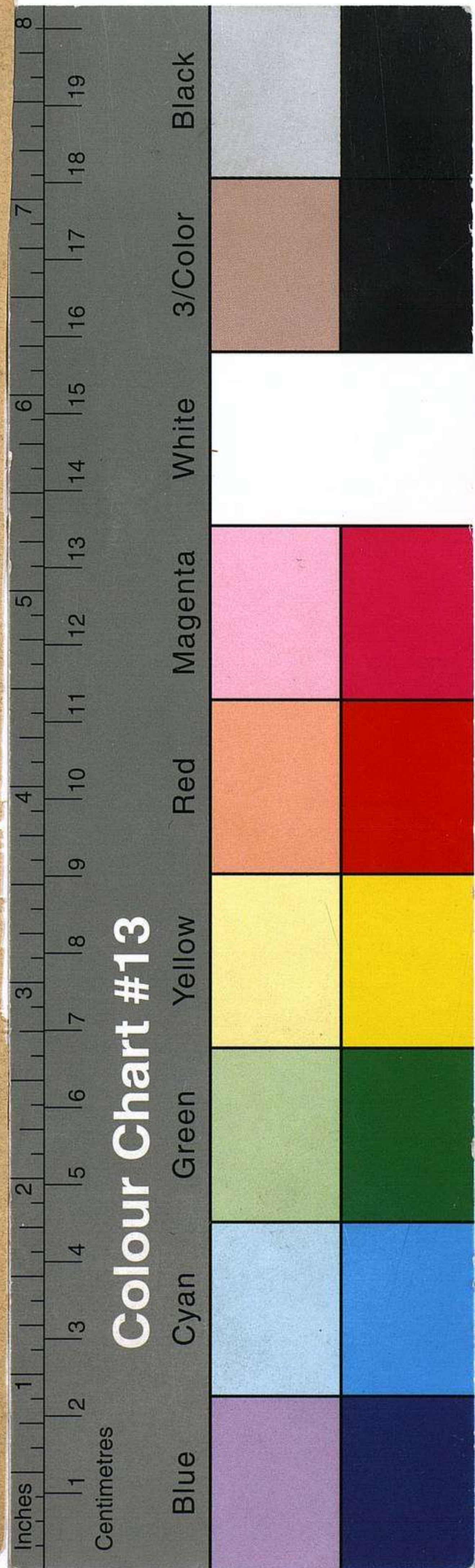
JUAN. Te figuras,
 Martin, que cual tú, no siento
 las desgracias infinitas
 que hoy afligen á los buenos?

MAR. Harto lo sé y por lo mismo
 á ser mio el hijo vuestro,
 no le hubiera yo mandado
 con esta noche de perros
 en busca del pobre Infante
 don Enrique, á quien don Pedro,
 nuestro rey y hermano suyo,
 persigue con loco empeño.

JUAN. Qué quieres! El rey lo ordena!

MAR. Ya! Con decir: «Yo lo ordeno!»
 Mal rayo le parta!

JUAN. Calla;
 ¿sabes lo que estás diciendo?



Colour Chart #13

MAR. Ya me lo sé.

JUAN. Pues sepúltalo
en lo mas hondo del pecho,
que á muchos con menos causa...

MAR. Ya! hoy les mandan al infierno.

JUAN. El Infante, segun dicen,
por aquí pasará huyendo
á Portugal, y órden tiene
el alcalde del Consejo
de salirle con los mozos
mas valientes al encuentro;
y si le hallan, por fortuna,
entregarle vivo ó muerto.
¡Maldito sino es el suyo!

MAR. No, pues yo...

JUAN. Qué?

MAR. No le entrego.

JUAN. Es que hay pena de la vida
para el que le oculte.

MAR. (*ruidos de agua y truenos.*) Ya eso
es diferente; y si ahora
doy con él, le traigo al cepo,
sin que le valga al Infante
el ser nieto de... su abuelo.

JUAN. Pero ya es tarde, y no viene (*se levanta.*)
mi hijo Fernan; abriremos
la ventana, á ver si se oyen
sus pasos... No hay un lucero
(*abriendo la ventana.*)

en los cielos, y bramando
ronco el huracan sin freno,
desencajar amenaza
de la tierra los cimientos

MAR. Válgame Dios que Relámpago!
(*relámpago; santiguándose y retrocediendo.*)
por poco me deja ciego

JUAN. Otro, y otros cien .. parece (*relámpagos.*)
el espacio un lago negro,
al través del cual se cruzan
largas serpientes, de fuego.

MAR. Sopla! Ahora si que va buenal
(*trueno; baja á la escena asustado.*)

Voz. (*fuera en la calle.*) Favor! Ay de mil!

JUAN. Qué es eso?

Has oido, Martin Sanchez?

MAR. Que sucede..? (Tengo un miedo
que no puedo con el alma.)

JUAN. «Favor! Ay de mil» dijeron.

MAR. (Hagámonos el valiente.)

Que os ha alucinado creo
la exaltada fantasia
ó de la tormenta el eco.

JUAN. Bien puede ser, mas lo dudo;
esa voz triste, ese acento
parecia ser humano.

MAR. Qué humano ni qué embeleco?
Sabeis lo que yo discurro,
mi amo?

JUAN. Dilo y sabrélo.

MAR. Que hoy es sábado, y los sábados,
como digo de mi cuento,
tienen concilio las brujas,
los duendes y los espectros
en las regiones del aire;
en donde con gritos fieros
se sacuden, se persiguen,
se dan pellizcos horribles;
juran, maldicen, blasfeman,
y se arrancan los cabellos;

y despues que se magullan
solemnemente los huesos,
caballeros, sobre escobas,
toman las de Villadiego
sin decir oste ni moste,
hasta el sábado primero.

JUAN. Y temes tú á los señores
(*dándole una palmada en el hombro.*)
duendecitos?

MAR. Qué es temellos?
Capaz seré, si me apuran,
de merendarme un ejército.
(No, pues esta no la alcanza
el mas corredor podenco.)

JUAN. Entonces, ¿saldrás en busca
de Fernan?

MAR. (Soy un madero.)
Vaya... iré .. mas bueno fuera
cenar por de pronto, y luego...
(Me ha cojido en el garlito!)
Con que Fernan... (Me detesto!)

JUAN. Vamos. ánimo, y siquiera
vè hasta la cerca del huerto
á ver si le hallas, que ya
con su tardanza comienzo
á inquietarme.

MAR. Voy al punto;
pero, señor, os confieso
que á no ser él... Eso si:
un tal gallardo mancebo
no se encuentra en veinte leguas
á la redonda!

JUAN. Oh! le quiero
cuanto querer puede un padre;
jóven, valiente, discreto,
en el camino del mundo
él solo es mi compañero,
mi único apoyo, mi vida...

MAR. Ea, pues, salgo corriendo,
y en menos que canta un gallo
le busco, le eucuento y vuelvo. (*vase.*)

ESCENA II.

JUAN, solo

Cuan feliz soy!.. Nada turba
mi dicha; nada el socio
de mi casa..: Con un hijo
como mi Fernan tan bueno!
Con una fortuna holgada
para cruzar el desierto
de la vida, sin disgustos:
solo me falta el contento
de ver á mi hijo Fortun (*pasos fuera.*)
que dejó el hogar paterno
ha seis años, y debe
de la guerra tornar presto;
acaso esta misma noche...
mas afuera ruido siento.

ESCENA III.

JUAN, EL INFANTE *disfrazado de peregrino.*

INF. Dios os dé dicha sin tasa,
buen hombre!

JUAN. Saber espero
que se le ofrece al romero
á estas horas en mi casa.

INF. Posada en que descansar

en lo que de noche resta.
JUAN. Como á él le cuadre bien está,
 en ella se ha de quedar.
INF. Es mucha merced.
JUAN. Señor... (*inclinándose.*)
INF. Sois... labrador? (*mirando la cocina.*)
JUAN. Bien se vé.
INF. Oficio es honrado, á fé.
JUAN. Tan bueno como el mejor.
 Aunque há tiempo que la guerra
 no permite el mayor medro,
 que se lleva el rey don Pedro
 cuanto produce la tierra.
INF. (Aqui se quejan tambien!)
 Mal le quereis...
JUAN. Yo? No tal;
 no es que yo le quiera mal,
 es que él no me quiere bien.
 Pues al darle mi tributo,
 doile, porque se me obliga,
 todo un año de fatiga
 y sudor, en un minuto.
 Mas siéntese, que rendido
 vendrá; y arrímese luego
 al hogar, á cuyo fuego
 puede secar el vestido.
INF. Si vuesa merced se empeña... (*se sienta.*)
JUAN. Convidando está el escaño,
 y, gracias á Dios, ogaño
 no hemos de llorar por leña.
INF. Va la noche tan oscura
 y es tan fuerte el aguacero,
 que he perdido mi sendero
 de ese monte en la espesura.
 (*Juan arrima la mesa.*)
 (A donde estará mi gente?)
JUAN. Como ahora cuanto le pida
 el hambre, qué por mi vida
 hay provision suficiente.
 No de la corte, en verdad,
 hallara aqui la grandeza...
 pero hay vino; pan, limpieza
 y una buena voluntad.
 (*se dirige al armario y saca cecina.*)
INF. Os lo agradezco y admito.
 Famosa es vuestra cocina; (*mirando.*)
JUAN. Vaya un trozo de cecina
 para abrir el apetito.
 (*se lo da y se sienta; breve pausa.*)
INF. Teneis hijos?
JUAN. Tengo dos,
 que son de mis ojos luz.
INF. Pues brindo por su salud. (*bebe.*)
JUAN. Yo quiero brindar por vos.
 (*id., y examinándole con atencion.*)
 Y cierto, que de manera
 de uno es el retrato fiel,
 que á no saber quien es él
 que mi Fortun es creyera.
 Al ver vuestra faz, gozosa
 el alma se me estremece,
 que á la suya se parece
 como á una rosa otra rosa.
 Y como á verle á mi lado
 esta noche me prevengo,
 figúrome que le tengo
 ya cerca de mi sentado.
 Y... á dónde con tan devoto
 vestido, llegar codicia?

INF. A... Santiago de Galicia
 (*como inventando contestacion.*)
 en cumplimiento de un voto.
 (Si alguno me hubiese visto!
 Pero no, no puede ser.)
JUAN. Mucho me holgára de ver
 el santo Apóstol, por Cristo.
 Que en riqueza y santidad
 dicen que es, con entusiasmo,
 si perla de España, pasmo
 de toda la cristiandad.
 Mas... véole distraido;
 cómo el buen romero así?
INF. Figurábame que aqui,
 en este rincon perdido,
 entre vastas soledades
 y montes, no reinaria
 la civil cortesania
 que reina en nuestras ciudades .
 Que tan franca proteccion
 á un extraño, tal vez á...
JUAN. Pues dígame, ¿por acá
 no tenemos corazon?
INF. (Pláceme oír al villano!)
JUAN. Por aqui en llanura y sierra
 no andará un palmo de tierra
 sin encontrar un hermano.
 Y mientras haya en mi troge
 grano, en mi bodega vino,
 no pasará un peregrino
 sin que aqui coma y se aloje.
 «Nunca el bien dejes de hacer;
 nada hay que mejor te cuadre;»
 esto me enseñó mi padre,
 y, por Dios, esto ha de ser.
 No miro a quien doy mi pan,
 pues dice el refran: «Haz bien
 y no preguntes á quien,»
 y yo me atengo al refran.
 Y tranquilamente así
 en gozo y en dicha medro,
 tal, que el mismo rey don Pedro
 tuviera envidia de mí.
INF. Castilla gran fama goza
 de hospitalaria!
JUAN. No sé;
 mas ningun huesped se fué
 descontento de mi choza.
INF. Pues tanto el romero os debe,
 saber el nombre quisiera...
JUAN. Cuál? Mi nombre?... Juan Tabera.
INF. Por muchos años lo lleve.
JUAN. Se encontrará fatigado,
 (*levantándose. Al levantarse el Infante se descubren en
 su esclavina algunas manchas de sangre.*)
 y es hora de reposar....
 Mas qué acabo de mirar?
 de sangre tiene manchado
 el trage; sangre reciente....
 Qué es esto? (Si aquel gemido...
 Oh! no me engañó el oído!)
 Respóndeme prontamente:
 qué es esto?
INF. (Perdido soy!)
 Esto es ser de la fortuna
 débil juguete, pues á una,
 todas las desgracias hoy
 contra mí se conjuraron.
 Compañero del Infante

soy, á quien hace un instante
sus caballeros salvaron.
Derecho va á Portugal,
huyendo de los rigores
de su hermano, á quien traidores
viles aconsejan mal
Dura refriega se armó
cerca de aquí sin que atine...
y viendome solo, vine
amparo á pedirlo yo.
Eso es todo, labrador,
ahora entrega me á la ley

JUAN. Pues qué, aconsejo yo al rey
que así me llama traidor?
Descanse en mi fé sincera,
pues antes, si de ella fia,
que hacer una alevosía
se matará Juan Tabera.

INF. Oh! si alguna vez el hado
me es propicio, estad tranquilo,
no he de olvidar el asilo
que esta noche me habeis dado.

JUAN. Pues no dige? Voto á San!
que dice el refrán: «Haz bien
y no preguntes á quien,»
y que me atengo al refrán?
Si riqueza piensa darme,
soy rico: honores? Oh! no,
como sepa honrarme yo
nadie mejor me ha de honrarme.
¡Bueno estaria un villano
que nació en humilde grey,
adulando al señor rey
en trage de cortesano!
Y, dando tormento á el alma,
verle, pues cosa es precisa,
vender por una sonrisa
honor, albedrio y calma..
Déjeme, déjeme estar,
qué aquí tan libre me siento *(pasos fuera.)*
como el pájaro en el viento
y como el pez en el mar.
Pero calla... en la escalera
anda gente... si... no hay duda. *(reconociendo.)*

INF. ¡Del cielo el favor me acuda!

JUAN. Le acudirá Juan Tabera, *(se acerca á la trampa.)*
si le persiguen.

INF. Oh! si;
no son sueños ni ilusiones.

JUAN. Pue baje cinco escalones, *(abre la trampa.)*
y que le encuentran ahí.
(baja el Infante y se cierra la trampa.)

ESCENA VI.

JUAN, EL INFANTE escondido; MARTIN.

MAR. Señor, señor! *(asustado)*

JUAN. Vienes solo?
Parecióme haber oido...

MAR. Solo vengo, así lo creo,
á no ser que algun espíritu,
un alma del otro mundo...
(¡Ay! no sé como decirselo!)
(mirando hácia la puerta.)

JUAN. Por qué te inquietas? Qué tienes?

MAR. Señor, si le hubieses visto
como yo, nadando en sangre,
en la mitad del camino...

JUAN. Sangre dices? Habla pronto

ó me harás perder el juicio.

MAR. Pues no he dicho que Fernan?...

JUAN. Fernan?... acaba... ¿no has dicho *(agitado.)*
que Fernan... ;no será nada!
Es verdad? Solo has querido
asustarme... es imposible
que fuese mi hijo, Dios miol

MAR. Al resplandor de un relámpago
he podido distinguirlo
apenas, atravesado
en la vereda....

JUAN. Oh! el gemido,
que oi.... aquel triste lamento,
la sangre del peregrino....
Dios miol él es... mi Fernan, *(con exaltacion.)*
vamos, Martin, en su auxilio,
corramos sin perder tiempo
á buscarle... Mas preciso
es quedarme, que ese hombre,
que aquí me arrojó el destino,
viéndose ya solo y libre
huiría de mi castigo.

MAR. Señor, estais delirando?

JUAN. Oh! no. Martin, no deliro,
sangre por sangre, la suya
labará la de mi hijo.

(se dirige a la trampa y se detiene.)

MAR. Pero á donde vais?

JUAN. No sé,
le he de matar, necesito
el corazon arrancarle
sin piedad... Ay! desvario.
¿No está en mi casa? No acabo
de dársela por asilo?
Si. Pero esa sangre clama
venganza, muerte, estermínio,
é hirviendo salta á mis ojos
y me ciega... Oh! qué martirio!
¿Y la palabra que he dado?
Quebrantarla fuera indigno
de mi honor, mancillaria
mi nombre y este recinto....
Ah! dices que nadie viene?

(como si le ocurriese una idea repentina.)

MAR. A nadie se oye.

JUAN. Respiro.
Quién tiene, veremos ahora,
mejor fortuna, ó mas brio. *(abre la trampa.)*

MAR. Que estais haciendo?

JUAN. Silencio:
yo sé lo que hago.

MAR. No chito.

JUAN. Caballero, va le aguardo;
(Inclinandose un poco á la boca de la trampa.)
Suba, pues, que no hay peligro,
y he de hablarlo unos instantes
aquí arriba sin testigos.
(hace seña á Martin de que se vaya)

ESCENA IV.

JUAN, EL INFANTE, y MARTIN que sale diciendo los pri-
meros versos.

MAR. ¡Hola! hola! Estas tenemos?
Me alegro, por vida mia;
si hay misterio, lo decia!
Pero, en fin, ya lo veremos. *(vase.)*

INF. Buen labrador, ya os escucho.

JUAN. Pues conteste con cuidado,

que, ó yo estoy equivocádo,
ó habrá de importarle mucho.
INF. La verdad os diré yo.
JUAN. Segun lo que se habló aqui,
¿á un hombre ha matado?
INF. Si.
JUAN. A traicion le mató?
INF. No.
Salióme el paso á estorbar
do se cruzan dos senderos,
chocaron nuestros aceros
y me tocó triunfar.
En la niebla condensada
desapareciendo mi gente,
solo me vi de repente
y os vine á pedir posada.
Y á no ser quien sois, difunto
por tales preguntas hoy...
JUAN. Pues... porque yo soy quien soy
de ese modo le pregunto.
Sabrá, pues, quien es el muerto?
INF. Que su padre sois, colijo.
JUAN. Dice bien, ser debe mi hijo
pues una lágrima vierto... (pausa.)
Ahora bien; ya destruida
de mi dicha la esperanza,
yo necesito venganza,
yo le arrancare la vida... (movimiento del Infante.)
A disculparse va en vano,
pues juro por el abismo
que le matára lo mismo
si fuera mi propio hermano.
INF. ¡Qué, en vuestra casa, quizá
á traicion...
JUAN. El se reporte,
que yo nunca fui á la corte;
me estoy muy bien por acá.
INF. (Ya su cólera me irrita!)JUAN. Mientras esté aqui, le juro
que se hallará tan seguro
como en la iglesia bendita.
Mas ahorrémonos razones,
y ya que solos estamos,
sólos al campo salgamos
que no admito dilaciones.
El tendrá oculta su espada,
y para un duelo leal
fáltame á mi un arma igual...
Ya no (viendo las achas que descuelga.)
INF. (Suerte desdichada!)Pero oid... (truenos y relámpagos.)
JUAN. No puede ser;
en mis ideas me aferro;
con estas hachas de hierro
allá nos vamos á ver.
Solos seremos los dos,
él... buen romero y el payo;
sin mas luz que la del rayo,
sin mas testigo que Dios.
INF. Pero en quién soy no repara?
JUAN. Quién es, pues? Pronto se esplique.
INF. El Infante don Enrique,
el conde de Trastamara.
JUAN. Ah! (como confundido por esta revelacion; des-
pues repuesto y erguida la frente.)
Bien; y qué tengo yo
con vos..? Seguiré adelante,
aunque fuéseis mas infante
que el mismo que los fundó!

INF. Llegásteis á imaginar
(es ya mucha villanía)
que un infante reñiria
con quien no le ha de igualar?
JUAN. En qué, señor? Pues no os cedo
en corazon, y honradez,
y lealtad... con que ved
si igualarme con vos puedo.
INF. Me admira vuestra altiveza,
no sé quien dároslo pudo
y os perdono, porque dudo
si heis perdido la cabeza.
JUAN. Oh! si, bien lo sabe Dios,
y hela perdido del todo,
que á suceder de otro modo
de eso no me hablareis vos.
Nacisteis en alta esfera,
mas sabed que en este instante
no sois mas, señor infante,
que el labrador Juan Tabera.
Ya lo he dicho; y, por cien truenos!
discurro al veros de más,
que no solo no sois mas,
que yo, sino que sois menos.
Dejad á un lado los nombres
si os place, ó no los dejéis;
pero bueno es que mireis
que aqui no hay mas que dos hombres.
Y si aun pensais resistir
con ese altanero alarde,
diré que sois un...
INF. Cobarde
pienso que ibais á decir.
JUAN. Eso mismo.
INF. ¡Y le escuché!
JUAN. Veo que lo adivináis.
INF. Pues porque no lo digais
el alma os arrancaré.
(quitándole de la mano un hacha.)
JUAN. Sin tardanza á verlo vamos,
pues por Cristo que ya es hora.
INF. A verlo vamos ahora.
JUAN. Pues salgamos.
INF. Bien, salgamos.
ESCENA VI.
Dichos, MARTIN.
MAR. Deteneos, que os conviene (á Juan.)
JUAN. Qué dices? Pues qué revés..?
MAR. Lo que digo, señor, es
que aqui la justicia viene.
JUAN. Qué has ido á hacer, miserable?
MAR. Bueno es esto! Cantar claro.
JUAN. Por Dios que te saldrá caro.
MAR. He descubierto al culpable,
de Fernan el asesino;
y en ello, señor, creía
serviros bien, á fé mia.
JUAN. Pues has hecho un desatino. (reflexionando.)
Vendránle pronto á buscar
y... no hay temor; bien; te advierto
que te has de estar como un muerto.
nada, ver, oír y callar.
MAR. Lo haré asi, pues lo mandais.
(Quién diablos será ese hombre?)
JUAN. Caballero, no os asombre
lo que ver aqui podais. (cuelga las hachas.)
INF. Nada mi mente imagina,

JUAN. Bueno, ya se hallará modo...
mas conviene antes de todo
que os quiteis vuestra esclavina.
INF. Si es eso lo que desea...
(*se quita el sombrero y la esclavina, que guarda Martin volviendo á la escena.*)
JUAN. Ya vendremos á esplicarnos,
pero vamos á sentarnos
al pie de la chimenea. (*se sienta.*)
Ahora les aguardo, pues; (*ruido de pasos.*)
no deben de tardar mucho;
sin duda ellos son, ya escucho
el ruido que hacen sus pies.

ESCENA VII.

Dichos, ALCALDE y RONDA.

JUAN. (Aquí estan... Dios me dé fuerzas
para poder dominarme,
y apagar el rudo incendio
que dentro del pecho arde!)
Habla, Fortun; tus hazañas
(*al Infante, haciendo un violento esfuerzo, que, sin embargo, no deberá quitar á la transición su naturalidad.*)
una por una relátame;
ya sé que has sido un valiente
y lo que tu espada vale.
INF. Cómo! (*á Juan sorprendido.*)
JUAN. Si habláis, nos perdemos. (*al Infante.*)
Cuantos trabajos! Qué afanes (*en voz alta.*)
habrás pasado en la guerra
contra los perros alarbes,
que nuestros campos destruyen
y quemán nuestros altares!
MAR. (Le miro... y lo creo... y dudo...)
(*observando al infante.*)
JUAN. Ah! perdone el buen Alcalde (*como reparando
en el Alcalde y la Ronda, que se adelanta.*)
si en el colmo de mi.. gozo
en algo pude faltarle. (*se levanta.*)
Mirad, es Fortun, mi hijo, (*señalando al infante.*)
que mas de seis años hace
en los campos de batalla
contra los moros combate.
Oh! Dios se apiada de mí,
á buen tiempo me le trae,
pues sin él, ya me sería
la exis'encia insoportable.
ALC. Cón que es Fortun? Si... es el mismo,
(*mirando con cuidado al Infante.*)
¡y vos que desesperábais
de verle..! Pero otro asunto
aquí nos guía.
JUAN. Miradle, (*desentendiéndose.*)
no hay en las huestes del rey
soldado que se le iguale.
¡Pobre Fernan, que esperaba
en sus brazos estrecharle!
Ha poco esta misma noche,
antes del funesto lance,
hablábamos de Fortun
entrambos .. Mas ay! cuán frágiles
son los juicios de los hombres!
El mas leve soplo abate
de las dichas de este mundo
los castillos deleznales!
Mas juro á Dios, que este mozo
vengará su propia sangre:
Es cierto, Fortun?

INF. Es... cierto.
(Oh! el sacrificio es muy grande, (*á Juan.*)
yo no puedo consentir...)
JUAN. (Callad, vive Dios; deja'tme.
que ya arreglaremos cuentas.)
ALC. Justamente sobre el lance
de esta noche aquí venimos;
pues confiesa Martin Sanchez
que se oculta en esta casa
(*Se agita Juan, mirando al Infante. Ruido de agua y truenos, que cesan cuando ya no lo marcan los versos.*)
el que muerte debió darle.
JUAN. Qué escuchol Pronto, al momento
corramos por todas partes;
y tú tambien con nosotros, (*al Infante.*)
y tú tambien en su alcance.
¿No oyes del alma en el fondo
una voz inexorable
que está pidiendo venganza,
continua, sorda, incesante?
¿No se presenta á tus ojos
mi Fernan nadando en sangre,
con la postrera mirada
fija sobre tu semblante?
¿No ves cual tiende los brazos,
y cual sonrie llamándome,
como si yo solo fuese
de las venganzas el ángel?
Oh! ven; la noche es horrible;
(*asiendo al Infante por un brazo, y mirándole con una
expresion horrible y particular*)
el agua á torrentes cae;
el huracan ronco zumba
del monte en las soledades...
Mas yo al cielo desafio,
y si el infierno ocultase
al asesino, al infierno
iria tras él tu padre.
(Oisteis? Tras el asesino (*al Infante.*)
caminaré infatigable!
ALC. Siento mucho haber venido
á estas horas á inquietarle;
pero registrar me es fuerza
esta casa, donde es fácil
se halle quien mató á Fernan,
segun sospechas muy graves.
JUAN. Comenzar puede el registro,
que yo no habré de estorbarle.
ALC. Entro, pues, con su licencia.
(*dirigiéndose á la habitacion de la derecha.*)
JUAN. En buena hora, y si le halláreis ..
ALC. Qué?
JUAN. (Sufre, corazon mio!)
Mas no encontrareis á nadie;
imposible es que á mi casa
haya venido á ocultarse.
ALC. Cuando os digo que hay testigos
que le han visto deslizarse
por la tapia... En fin, seguidme,
y ¡ay de él como yo le atrape! (*entran.*)

ESCENA VIII.

MARTIN, solo.

Entiendes tú estos misterios?
Los entiendes, Martin Sanchez?
Primero, como una furia
pareció que iba á tragarsele;
despues dice que es su hijo

á causa de ser... su padre,
y siendo su padre es... vamos,
soy un pollino, un salvaje!

ESCENA IX.

MARTIN, y los demas.

ALC. Ahí no hay nada.

JUAN. Pasaremos
á esotra, aunque será en valde.
(señalando á la habitacion de la izquierda.)

ALC. Yo he de cumplir con mi oficio.

JUAN. Cumpla. pues, como le agrade. (entran.)

ESCENA X.

MARTIN, solo.

Nada! no doy con un hilo
que con ventura me saque
de este enredo, ni la... calla!
páreceme que ya salen.

ESCENA XI.

MARTIN, y los demas.

ALC. No se encuentra ni un indicio.
Y aquellas señas mortales?... (á Martin.)

MAR. Pero, señor, yo pensé....

JUAN. Qué pensabas?... Adelante. (con intencion.)

MAR. Que era Fortun... (mirando al Infante.)

JUAN. (Si le pierdes (á Martin.)

por muerto puedes contarte.)
MAR. Ya se ve! Yo entré de pronto...
sin preguntar ni informarme...
y como nada sabia,
ni su rostro ni su trage
recordaba mi memoria,
verle aqui y salir á escape
á dar cuenta á la justicia
todo fue obra de un instante.

ALC. Con qué, por lo visto, el hombre
que aqui se entró?...

JUAN. No entró nadie
por la puerta de mi casa,
sino es Fortun.

MAR. Figurábamel...
Es verdad que muchas veces
me figuro cosas tales....

ALC. Este muchacho está loco;
el diablo contigo cargue.
Dios le guarde. Juan Tabera,
y resignese, que en valde
es el llanto cuando son
las penas irremediabes.
(vase la ronda con el Alcalde y Martin.)

ESCENA XII

EL INFANTE, JUAN.

INF. Cuánto os debo!

JUAN. No por Dios;
que mientras pueda hospedaros,
ni estraños han de ultrajaros,
ni yo vengarme de vos.
Mas solo un paso que deis
mas allá de aqueese umbral,
esa será la señal
del duelo que no quereis.

INF. Os empeñais todavia;

JUAN. Con tal empeño que, ó sueño,
ó antes que yo á tal empeño
faltará la luz del dia.

INF. Bien, me dejaré dar muerte;
contra vos yo no me bato.

JUAN. Pues yo de seguro os mato,
don Enrique, se os advierte.

INF. Despues de lo que habeis hecho
por mí?

JUAN. Pues, por eso mismo.

INF. En confusiones me abismo
al mirar vuestro despecho.
¡Qué por fuerza haya de ser
á vuestro buen porte ingrato!

JUAN. Dijeos que de cierto os mato
si no os quereis defender,
Decida nuestro destino
frente á frente nuestro acero,
no intenteis de caballero
convertirme en asesino.

INF. Me espanta y me maravilla
tal terquedad!

JUAN. No os espante;
que somos, señor In'ante,
muy tercos los de Castilla.

INF. Sobrada paciencia tuve;
vamos, pues por Dios sintiera (ruido de pasos.)
que cobarde me creyera...

JUAN. Esperad, que gente sube.

ESCENA XIII.

Dichos, MARTIN y dos comparsas conduciendo una ca-
milla, que atravesará un pasadizo que hay, donde se
supone que termina la escalera. Juan vuelve la cabeza
hasta que pasa la camilla, la cual no entrará en la es-
cena. Los cuatro primeros versos con mucha pausa.

JUAN. Ah! su caláver es... sí!
No sé lo que por mí pasal
Dios de Dios! aun está en casa,
(mirando al Infante.)
y aun respira, pesiamí!
Tened, porque. en conclusion,
(al Infante que se aproxima para consolarle.)
bueno será que os recuerde,
que un paso que deis, os pierde,
y será mi perdicion!

ESCENA XIV.

Dichos, MARTIN precipitado.

MAR. Albricias, señor, albricias!
Estoy loco de contento!

JUAN. Qué dices, Martin?

INF. (Aliento!)

MAR. Que os traigo buenas noticias.

JUAN. Qué es de Fernan?

MAR. Teneis hijo.

JUAN. Como así?

MAR. Tomal así cómo.

JUAN. Acaba, pues, no seas plomo.

MAR. Que teneis Fernan, de fijo.
Despues del lance pasado
que le hizo morder el suelo,
sin que le acuda un consuelo,
allí quedó abandonado,
Y con herida tan brava
sobre su brazo, y tan rota,
que á tardar mas, gota á gota

con toda su sangre acaba,
 Mucha perdió, desmayóse
 de verle yo al mismo punto,
 y túvele por difunto;
 mas se recobró y salvóse.
 Y mientras yo con el miedo
 vine aquí como un lebrél....
 otros cargaron con él,
 le trageron, y *laus deo*.

JUAN. Oh! perdon para el villano.
(arrojándose á los pies del infante.)

INF. De el suelo os habeis de alzar,
 que mas alto debe estar
 tan honrado castellano.

MAR. (Cuélguenme si les entiendo!)

JUAN. Perdonadme mi locura;
 tal era mi desventura
 que el sentido iba perdiendo.
 Asi, pues no es tanto el mal
 que produjo vuestra espada,
 y la noche va abanzada,
 y habeis de ir á Portugal..
 Martin, el *Aguila* ensilla
 y no deje mal su apodo,
 que se va á llevar á todo
 un infante de Castilla.

Oh! os salvará, cierto estoy,
 aunque no sienta la espuela,
 que un relámpago no vuela
 como el caballo que os doy.

INF. Eso mas? Ya, Juan Tabera,
 es de lealtad esceso.

JUAN. No os pudiera dar mas que eso,
 don Enrique, aunque quisiera,
 Martin va con vos.

MAR. *(Ay triste!)*

JUAN. El os guiára á la raya.

MAR. (Que siempre á estas cosas vaya!
 En hora mala nacistel) *(vase.)*

INF. Y á la corte no habeis de ir,
 si el trono conquisto un dia?

JUAN. No, porque á la corte iría,
 señor infante, á sufrir.
 Labrador soy: labrador
 he nacido; conque asi
 bien estaremos yo aquí
 vos en la corte, señor,
 Ah! si supierais que paz

en estos campos se goza,
 pronto os viera yo en mi choza
 de vuelta de la ciudad.

No os envidio, no por Dios,
 del trono el fulgor extraño...
 sentado yo en este escaño
 seré tan rey como vos.
 Ya os lo dije, aquí he de estar;
 que aquí tan libre me siento,
 como el pájaro en el viento
 y como el pez en el mar.

INF. Está bien, ya no porfio;
 pero dos hijos teneis,
 y espero que les dareis
 un solo recuerdo mio.

JUAN. Prenda será muy preciada
 si es de vos.

INF. Vale algo, á fé,
 pues de Alfonso la heredé,
 mi padre... Vedla.. esta espada. *(le dá la espada)*

JUAN. Mal, señor, la merecí.

INF. Si un dia cambia mi estrella,
 paso se abrirá con ella
 quien la lleváre, hasta mi.

ESCENA XV.

Dichos, MARTIN.

MAR. Dispuesta está la partida.

JUAN. Pues no hay tiempo que perder;
 salid de aquí á mas correr,
 y Dios guarde vuestra vida.
 España por vos está,
 del rey odia la ley dura;
 y cuando un pueblo murmura...
 alguna razon tendrá.

Sobre él nuestro yugo fiero
 pesa, y su suerte maldice:
 no soy yo quien os lo dice...
 os lo dice el reino entero.
 Asi, pues, la gloria os oiga :
 ojalá que en todas partes
 alcen por vos éstandartes,
 os aclame gente amiga!
 ¡Y luzca el ansiado sol.
 para que, con virtud alta,
 le deis la paz que le falta
 al noble pueblo Español!

FIN.

